



Densidad, distancia y división en África subsahariana

En noviembre de 1884, el canciller Otto von Bismarck de Alemania convocó una reunión de 14 poderes coloniales europeos en Berlín. Después de cuatro siglos de competencia y hostilidad, había llegado el momento de negociar y resolver reclamos territoriales. Gran Bretaña, Francia, Alemania y Portugal fueron los principales participantes; Bismarck no invitó a ningún país africano. Cuatro meses después, las fronteras de los países africanos se habían trazado en un patrón que todavía hoy es reconocible (ver mapa G4.1). La solución disciplinada de Bismarck continuó hasta el final de la Primera Guerra Mundial, cuando la Liga de las Naciones confiscó las cuatro colonias de Alemania y otorgó a otros colonizadores el mandato de gobernarlas. En la independencia en los años cincuenta y sesenta, África subsahariana tenía casi 50 países, muchos de ellos llamados “estados artificiales”, con fronteras atravesando características físicas y grupos étnicos en más de un país.¹

Para África subsahariana, la conferencia de Berlín fue solo el último de lo que los geógrafos han denominado “desastres formativos”, que alteró desfavorablemente la geografía humana, física y política del continente, creando problemas continentales de baja densidad, grandes distancias y países divididos.

- **Baja densidad.** África subsahariana fue durante mucho tiempo un continente con poca gente. En el siglo dieciocho tenía unos 90 millones de habitantes, en contraste con Eurasia que, con el doble de la superficie de África, tenía más de cinco veces esa población. Pero estas condiciones iniciales empeoraron trágicamente con el comercio de esclavos. Entre 1700 y 1810, fueron llevados a las Américas unos 15 millones de africanos, uno de cada seis. Algunas zonas estaban despobladas y muchas más enredadas en conflictos devastadores cuando el precio a la persona humana volvía a los africanos unos contra otros. Finalmente Europa puso fin al comercio de esclavos y lo reemplazó con el colonialismo en el siglo dieciocho. El voraz comercio de hombres fue reemplazado entonces con el saqueo del continente por los minerales, pero aun con los nuevos colonizadores, el continente todavía sufría de baja densidad en la mayoría de los lugares.
- **Grandes distancias.** Desde la edad del holoceno que empezó hace unos 18.000 años, el Sahara ha sido un desierto inhóspito, separando a África septentrional de lo que ahora llamamos África “subsahariana”. El calentamiento global

de ese período tuvo otras consecuencias mayores. Cerró el contacto entre la mayor parte de África y las civilizaciones emergentes en la República Árabe de Egipto y el Medio Oriente. Convirtió a África ecuatorial de una sabana templada en un lugar húmedo donde proliferaron la malaria y la fiebre amarilla. La proximidad a los animales salvajes y la ausencia de escarba –un desinfectante natural– aumentaron la vulnerabilidad humana a las enfermedades. Y cuando los africanos se establecieron en lugares saludables y fértiles, fueron desplazados nuevamente por los colonizadores. Desde los años cincuenta, conflictos armados en movimientos anteriores y posteriores a la independencia han agravado el problema de los refugiados, produciendo movimientos de personas que han abandonado muchas zonas remotas alejadas de los centros de actividad económica. La gran distancia de la densidad afecta aún el potencial de crecimiento de una gran parte de la población africana.

- **Profundas divisiones.** La partición de África en 1884 dejó al continente con más países por kilómetro cuadrado que cualquier otra región del mundo. Cada país africano tiene en promedio cuatro vecinos, en comparación con América Latina, donde el promedio es 2,3. Existen también divisiones religiosas entre los países y en su interior. Chad, Costa de Marfil, Etiopía, Nigeria, Somalia y Sudán, por ejemplo, están fragmentados en secciones musulmanas y no musulmanas. El Islam llegó del Medio Oriente a África septentrional y oc-

cidental por tierra y a África oriental por mar. Más tarde, los colonizadores europeos llevaron el Cristianismo. La imposición de estas grandes religiones sobre las creencias tradicionales reforzó la división del continente y puede haber aumentado el conflicto.²

El África subsahariana de hoy sufre de la triple desventaja de baja densidad, gran distancia y profunda división que puso al continente en desventaja para el desarrollo. Estas dimensiones espaciales reducen la proximidad entre los agentes económicos al interior de África subsahariana y entre África y el resto del mundo. La “causación acumulada” entre estas fuerzas captura en una “trampa de proximidad” a muchos países de África subsahariana.³

La baja densidad se relaciona con fuerzas de aglomeración débiles

La densidad promedio de población en el continente (77 habitantes por kilómetro cuadrado) es de las menores del mundo.⁴ Un continente escasamente habitado puede superar esto con una buena utilización de su tierra y su gente, y concentrando los recursos en las aglomeraciones urbanas. Pero África subsahariana es el continente menos urbanizado del mundo y sólo una tercera parte de la población vivía en zonas urbanas en 2000, de acuerdo con las *World Urbanization Prospects* de las Naciones Unidas. Debido a la falta de censos regulares y recientes, aun este dato puede ser una sobrestimación de la urbanización de África.⁵ El índice de aglomeración del primer capítulo le asigna a África un puntaje

Cuadro G4.1 En las regiones más distantes y divididas, el comercio y el transporte son costosos

Región	Tiempo comercial a través de fronteras para exportaciones (días) ^a	Costo promedio de transporte (US\$ por contenedor a Baltimore) ^b	Población de países sin litorales (%) ^b	Razón de número de países a superficie ^b	Densidad de vías (km ² de vías por superficie) (1999) ^c	Número estimado de conflictos civiles (1940-2000) ^d
Asia oriental y Pacífico	24	3.900	0,42	1,44	0,72	8
Europa y Asia central	29	–	23,00	1,17	–	13
América Latina y el Caribe	22	4.600	2,77	1,52	0,12	15
Medio Oriente y África septentrional	27	2.100	0	1,60	0,33	17
Asia meridional	34	3.900	3,78	1,67	0,85	24
África subsahariana	40	7.600	40,20	2,00	0,13	34

Fuentes: a. Banco Mundial, 2006, p. 44; b. Ndulu y otros, 2007, p. 101; c. Ndulu y otros, 2007, p. 29; d. Fearon y Laintin, 2003, pp. 7-10.

Nota: – = no disponible.

alejados del acceso a los mercados mundiales. La distancia económica en África –en el sentido de acceso al mercado (ver capítulo 2°) se amplía aún más por los conflictos armados y la diversidad lingüística (ver mapa G4.1). La distancia económica ha aislado a una gran proporción de africanos del acceso a los mercados internos y mundiales. Factores físicos, como la ausencia relativa de ríos navegables y puertos naturales, han constituido barreras serias para el comercio. A su vez, los bajos niveles de comercio local e internacional limitan el potencial de crecimiento.

Las divisiones profundas elevan los costos de transporte

África subsahariana es un subcontinente muy fragmentado con muchas fronteras, muchos vecinos y altos costos de transporte. África se encuentra tan físicamente cerca de los mercados mundiales como Asia oriental –unos 7.500 kilómetros– y más cerca que América Latina (9.000 kilómetros).⁷ Pero aun así, cuesta casi el doble transportar un contenedor a la costa oriental de Estados Unidos desde África que desde otras regiones (ver cuadro G4.1) y el costoso acceso a los mercados regionales multiplica los costos del acceso a los mercados mundiales. Un exportador africano necesita unos 40 días para cruzar la frontera a un país vecino, en comparación con 22 días para uno latinoamericano. Para la tercera parte de los africanos, que vive en países sin litorales, los costos de la división son aún mayores, pues deben transportar los bienes a grandes distancias por tierra, lo que es muy costoso. Cada incremento de un 1% en la distancia aumenta el costo

de transporte en aproximadamente 0,25%⁸ y los países sin litorales tienen que depender de la buena voluntad (y la inversión eficiente) de sus vecinos para el acceso a los puertos y los mercados.

Hacer frente al desafío: mejor urbanización, más especialización interna y más integración regional

África puede reducir las limitaciones de su pobre geografía económica. Mejores aglomeraciones urbanas pueden producir eficiencias de escala; enlaces de transporte pueden contribuir al crecimiento de los mercados internos y la integración regional y mundial puede promover el comercio. La integración regional, la movilidad laboral, las inversiones en el comercio, la infraestructura de comunicaciones y transporte, y la paz y la estabilidad, deben tener prioridad en la agenda. Ellas crean buenas vecindades y mejores vecindades facilitan la inversión, el comercio y la movilidad de los factores, formando un ciclo de prosperidad.

- **Urbanización.** En forma contraria a algunas opiniones, la urbanización, cuando se hace de manera correcta, puede contribuir al desarrollo *más* en África que en cualquier otro lugar. A pesar de cinco decenios de urbanización de baja calidad, los niveles de vida de las ciudades africanas son mucho mayores que en el campo y si es posible administrar mejor la urbanización, según los lineamientos propuestos en el capítulo 7°, pueden esperarse ganancias significativas en productividad y reducción de la pobreza.

- **Desarrollo territorial.** La orientación de la geografía económica no es ambigua: las empresas y los trabajadores buscan la aglomeración, y la migración es una forma natural de aumentar la densidad y reducir la distancia a los mercados. En el capítulo 8° se propusieron algunos principios y prioridades para los países en los que las zonas retrasadas están escasamente pobladas y divididas por razones étnicas, lingüísticas o religiosas. La agricultura es prioritaria, pero las políticas para ayudar a las zonas *avanzadas* a explotar las economías de escala son especialmente importantes en África, en su calidad de recién llegado al desarrollo económico.
- **Integración regional.** Habida cuenta de su historia, quizás sea necesario que la integración africana empiece con el regionalismo político. La experiencia de Europa occidental, resumida en *Geografía en movimiento 2*, destaca la importancia de empezar en pequeño y mantener realistas las expectativas. La integración regional toma tiempo y no ocurrirá en todas partes de África a la vez. Los proyectos de infraestructura son un buen punto para empezar, pero a través de la integración regional, África puede deshacer algo de lo que hicieron Bismarck y sus invitados en 1884. El capítulo 9 muestra que muchos países africanos han dado los primeros pasos, esbozando lo que el resto del mundo puede hacer para ayudar.

Basado en una contribución de Wim Naudé.

